

PRINCIPE DE PAZ. el carecer della, y la paz que la contradize, y que pone orden en todo el hombre sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce quan dulce cosa es, y quan importante es: el andar a buenas con Dios, y el conseruar su amistad, que es la tercera manera de paz, que deziamos, y la primera de todas tres. Porque de los efectos q̄ haze su ira en aquellos contra quien mueue guerra, vemos por vista de ojos quan prouechosa è importante es su paz. Hieremias en nombre de Hierusalem encarece con lloro, el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias a que vino por auer trauado guerra con el. Quebranto, dize, con ira y braueza toda la fortaleza de Israel, hizo boluer atras su mano derecha delante del enemigo: y encendio en Iacob como vna llama de fuego abrasante en derredor. Flechó su arco como cōtrario, refirio su derecha como enemigo, y puso a cuchillo todo lo hermoso, y todo lo q̄ era de ver en la morada de la hija de Siō, derramo como fuego su gr̄a coraje. Boluiose Dios enemigo, despeñó a Israel, assolo sus muros, deshizo sus reparos: colmo a la hija de Iuda de baxeza y miseria. Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Iob se ve como debuxado el miserable mal, q̄ pone Dios en el coraçon de aquellos cōtra quiē se muestra enojado. Sonido, dize, de esp̄ato siēpre en sus orejas: y quãdo tiene paz se recela de alguna celada: no cree poder salir de tinieblas: y mira en derredor recatãdose por todas partes de la espada, atemorizale la tribulacion: y cercale a la redōda la angustia. Y sobre todos refiriendo Iob sus dolores, pinta singularmente en si mismo, el estrago q̄ haze Dios en los q̄ se enoja. Y dezirlo he en la manera q̄ nuestro comun amigo en verso Castellano lo dixo. Dize pues.

Veo

PRINCIPE DE PAZ.

*Veo que Dios los passos me ha tomado
cortado me la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.*

*Quito de mi cabeça la hermosura
del rico resplendor con que yua al cielo
desnudo me dexo con mano dura.*

*Cortome en derredor, y vine al suelo
qual árbol derrocado, mi esperança
el viento la lleuo con presto buelo.*

*Mostro de su furor la gran pujança
ayrado, y triste yo, como si fuera
contrario, assi de si me aparta y lança.*

*Corrio como en tropel su esquadra fiera
y vino, y puso cerca a mi morada,
y abrio por medio della gran carrera.*

Y si del tener por contrario a Dios, y del andar en vãdos con el nascen estos daños, bien se entiende que carecera dellos el que se conseruare en su paz y amistad: y no solo carecera de estos daños, mas gozara de señalados prouechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, assi amigo y pacifico es liberal y dulcissimo.

Como se vee en lo q̄ Esaias en su persona del dize, que hara con la congregacion sancta de sus amigos y justos. *Esai. vlt.*

Alegraos con Hierusalem, dize, y regozijaos con ella, todos los que la quereys bien, gozaos gozaos mucho con ella todos los que la llorauades: para que a los pechos de su contento puestos los gustey, y os harteys, para que los exprimays, y tēgays sobra de los deleytes de su perfecta gloria. Porque el Señor dize assi, Yo deriuare sobre ella como vn rio de paz, y como vna auenida creciente la gloria de las gentes de que gozareys: traeros han a los pechos, y sobre las rodillas puestos os han

R 3 ran

PRINCI- ran regalos; como si vna madre acariciasse a su hijo, assi
PE DE yo os consolare a vosotros, con Hierusalem seréys con-
PAZ. solados. Assi que cada vna destas tres pazes es de mu-
 cha importancia. Las quales aunque parecen diferen-
 tes tienen entre si cierta conformidad y orden, y nascen
 de la vna dellas las otras por aquesta manera. Porque
 del estar vno concertado y bien compuesto dentro de
 si, y del tener paz consigo mismo, no auiendo en el co-
 sa rebelde que a la razon cōtradiga, nasce como de fuen-
 te, lo primero el estar en concordia con Dios: y lo se-
 gundo el conseruarse en amistad con los hombres. Y
 digamos de cada vna cosa por si. Porque, quanto a lo
 primero, cosa manifesta es que Dios quando se nos pa-
 cifica, y de enemigo se amista, y se desenoja y ablanda,
 no se muda el ni tiene otro parecer, o querer de aquel
 que tuuo dende toda la eternidad sin principio: por el
 qual perpetuamente aborrece lo malo, y ama lo bue-
 no, y se agrada dello, sino el mudarnos nosotros vsando
 bien de sus gracias y dones, y el poner en orden a nue-
 tras almas, quitando lo torcido dellas, y lo contumaz, y
 rebelde, y pacificando su reyno, y ajustando las con la
 ley de Dios: y por este camino, el quitarnos del cuento
 y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios abor-
 rece, y traspassarnos al vando de los buenos que Dios
 ama, y ser del numero dellos, esto quita a Dios de enojo
 y nos torna en su buena gracia. No porque se mude, ni
 altere el, ni porque comience a amar agora otra cosa dif-
 ferente de lo que amo siempre, sino porque mudando-
 nos nosotros venimos a figurarnos en aquella manera
 y forma, que a Dios siempre fue agradable y amable. Y
 assi el quando nos combida a su amistad por el Prophe-
 ta, no nos dize q̄ se mudara el, sino pide nos que nos cō-
 uirtamos.

uirtamos a el nosotros mudando nuestras costumbres. *PRINCI-*
Conuertios a mi, dize, y yo me conuertire a vosotros. PE DE
 Como diziendo, bolueos vosotros a mi que haziendo *PAZ.*
 vosotros esto, por el mismo caso yo estoy buuelto a vo- *Ezech. 8.*
 tros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor
 con que siempre estoy mirando a los que deuidamente
 me mirá. Que como dize Dauid en el Psalmo. Los ojos *Psal. 35.*
 del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos de
 ellos. Assi que el mira siépre a lo bueno cō vista de apro-
 bacion y de amor. Porque, como sabeys, Dios y lo que
 es amado de Dios siempre se está mirando entre si, y co-
 mo si dixessémos, Dios en el que ama, y el q̄ ama a Dios
 en esse mesmo Dios tiene siempre enclauados los ojos.
 Dios mira por el con particular prouidencia, y el mira a
 Dios para agradarle con sollicitud y cuydado. De lo pri-
 mero dize Dauid en el Psalmo. Los ojos del Señor lo- *Psal. 35.*
 bre los justos, y sus oydos a sus ruegos dellos. De lo se- *Psal. 121.*
 gundo dizen ellos tambien. Como los ojos de los sier-
 uos miran con atencion a las manos y a los semblantes
 de sus señores, assi nuestros ojos los tenemos fixados en
 Dios. Y en los Cantares pide el esposo al anima justa q̄ *Cantic. 2.*
 le muestre la cara, porq̄ esse es officio del justo. Y a mu-
 chos justos, en las sagradas letras en particular para de-
 zirles Dios que sean justos, y q̄ perseueren y se adelan-
 ten en la virtud, les dize assi, y les pide que no se abscon-
 dan del, sino que anden en su presencia, y que le traygan
 siempre delante. Pues quando dos cosas en esta mane-
 ra juntamente se miran, si es assi que la vna dellas es im-
 mudable, y si con esto acontece que se dexen de mirar al
 gun tiempo, esso de necesidad auendra, porque la otra
 que se podia torcer vsando de su poder boluio a otra
 parte la cara, y si tornaren a mirarse despues sera la cau-

PRINCI. fa, porque aquella misma que se torcio y abscondio, bol
PE DE uio otra vez su rostro hazia la primera, mudando se. Y
PAZ. de aquesta misma manera, estando se Dios firme è im-
 mudable en si mismo, y no auiedo mas alteracion en
 su querer y entèder, que la ay en su vida y en su ser, por-
 que en el todo es vna misma cosa, el ser y el querer: nues-
 tra mudança miserable, y las vezes de nuestro aluedrio,
 que como vientos diuersos juegan con nosotros y nos
 bueluen al mal por momentos, nos lleuan a la gracia de
 Dios ayudados della, y nos facan della con su propria
 fuerça mil vezes. Y mudandome yo, hago que parezca
 Dios mudarse conmigo, no mudando se el nunca. Afsi q̄
 por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuer-
 ce, y lo alborotado della se pone en paz: y se buelue, ven-
 cidias las nieblas y la tempestad del peccado, a la pure-
 za, y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se dese-
 noja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en
 ella por Dios, nasce la paz segunda que, como diximos,
 consiste en que Dios y ella puestas a parte los enojos se
 amen y quieran bien. Y de la misma manera, el tener
 vno paz consigo, es principio certissimo para tenerla
 con todos los otros. Porque sabida cosa es q̄ lo que nos
 diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guer-
 ra a vnos con otros, son nuestros desseos desordenados:
 y que la fuente de la discordia y renzilla siempre es y fue
 la mala codicia de nuestro vicioso appetito. Porque to-
 das las diferencias y enojos que los hombres entre si
 tienen, siempre se fundan sobre la pretension de al-
 guno destos bienes, que llaman bienes los hombres,
 como son, o el interes, o la honra, o el passatiempo y
 deleyte, que como son bienes limitados, y que tienen
 su cierta tassa, auiedo muchos que los pretendan sin
 orden

orden no bastan a todos, o vienen a ser para cada vno *PRINCI-*
 menores, y afsi se embaraçan, y se estoruan los vnos a *PE DE*
 los otros, aquellos que sin rienda los aman. Y del estor- *PAZ.*
 uo nasce el desgusto: y del, el enojo: y al enojo se le si-
 guen los pleytos y las diferencias, y finalmente las
 enemistades capitales, y las guerras. Como lo di-
 ze Sanctiago, quasi por estas mismas palabras. De *Iacobi. 3.*
 donde ay en vosotros pleytos, y guerras, sino por
 causa de vuestros desseos malos? Y al reues el hom-
 bre de animo bien compuesto, y que conserua paz y
 buena orden consigo tiene atajadas, y como cortadas
 quasi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin
 dubda todas las que le pueden encontrar con los hom-
 bres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y
 si a rienda suelta, y como desalentados siguè empos del
 deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y
 fatigan por subir a mayor grado y a mayor dignidad
 adelantandose a todos, este que digo no se les pone de-
 lante para hazerles dificultad, o para cerrar les el passo,
 antes haziendo se a su parte, y rico y contento con los
 bienes que posee en su anima, les dexa a los demas cà-
 po ancho, y quanto es de su parte bien desembaraçado,
 adonde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al q̄
 en ninguna cosa le daña. Y el q̄ no ama lo que los otros
 aman, y ni quiere, ni pretende quitar de las manos y de
 las vnas a ninguno su bien, no daña a ninguno. Afsi que
 como la piedra que en el edificio esta assentada en su
 deuido lugar, o por dezir cosa mas propria, como la
 cuerda en la musica deuidamente templada en si misma,
 haze musica dulce con todas las demas cuerdas sin dis-
 sonar con ninguna, afsi el animo bien concertado den-
 tro de si, y que viue sin alboroto, y tiene siempre en la

PRINCI, mano la rienda de sus passiones, y de todo lo que en el
P E DE, puede mouer inquietud y bullicio confuena con Dios,
P AZ. y dize bien con los hombres, y teniendo paz consigo
 mismo, la tiene con los demas: y como diximos, aque-
 tas tres pazes andan eslaunadas entre si mismas, y de la
 vna dellas nascen como de fuente las otras, y esta de
 quien nascen las demas es aquella que tiene su asiento
 en nosotros. De la qual Sant Augustin dize bien en esta
 manera. Vienen a ser pacificos en si mismos, los que po-
 niendo primero en concierto todos los mouimietos de
 su anima, y subjectâdo los a la razon, esto es, a lo princi-
 pal del alma y espiritu, y teniendo bié domados los des-
 feos carnales son hechos reyno de Dios, en el qual todo
 esta ordenado, afsi que mande en el hombre, lo que en
 el es mas excelente, y lo demas en que conuenimos cõ
 los animales brutos no le contradiga: y esso mismo ex-
 cellente que es la razon este subjecta a lo que es mayor
 q̄ ella, esto es, a la verdad misma, y al hijo vnigenito de
 Dios, que es la misma verdad. Porque no le sera posible
 a la razon tener subjecto lo que es inferior, si ella a lo q̄
 superior le es no subjectare a si misma. Y esta es la paz
 que se concede en el suelo a los hombres de buena volũ-
 tad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto. Mas
 dexâdo esto aqui, aueriguemos agora y veamos, que ya
 el tiempo lo pide; que hizo Christo para poner en el
 reyno de nuestras almas en paz, y por donde es llamado
 principe della. Que dezir que es principe de aquesta
 obra, es dezir, no solo q̄ el la haze, mas que es solo el, el q̄
 la puede hazer: y que es, el que se auenta entre todos
 aquellos que han pretendido el hazer este bien: lo qual
 ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha suc-
 cedido a ninguno. Y assi auemos de assentar por mu-
 cie

*De serm.
 Domini
 in mote.*

ciertas dos cosas, vna que la religion, o la policia, o la **PRINCI-**
 doctrina, o maestria que no engendra en nuestras ani- **P E DE**
 mas paz y composicion de affectos y de costumbres no **P AZ.**
 es Christo, ni religion suya por ninguna manera. Por-
 que como sigue la luz al sol, assi este beneficio acompa-
 ña a Christo siempre, y es infallible señal de su virtud y
 eficacia. La otra cosa es que ninguno jamas, aunque lo
 pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hom-
 bres, sino Christo y su ley. Por manera que no solamen-
 te es obra suya esta paz, mas obra que el solo la supo ha-
 zer, que es la causa por donde es llamado su principe.
 Porque vnos attendiendo a nuestro poco saber, è ima-
 ginando, que el desorden de nuestra vida nascia so-
 lamente de la ignorancia, pareciõles que el remedio
 era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del
 error, y assi pusieron su cuydado, y diligencia, en sola-
 mente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle pe-
 nas que le induxessen con su temor a aquello que le man-
 dauan las leyes. Desto, como agora deziamos, tratõ
 la ley vieja, y muchos otros hombres, que ordenaron
 leyes attendieron a esto, y mucha parte de los antiguos
 philosophos escriuieron grandes libros acerca deste
 proposito. Otros cõsiderando la fuerça que en nosotros
 tiene al carne y la sangre, y la violencia grande de sus
 mouimientos, persuadieronse, que de lá compostura y
 cõplexion del cuerpo manauan como de fuente la des-
 templança y turbaciones del anima: y que se podria
 atajar este mal, con solo cortar esta fuente. Y porque
 el cuerpo se ceua y se sustenta con lo que se come, tuue-
 ron por cierto, que con poner en ello orden y rassa, se
 reduziria a buena orden el alma, y se conseruaria siem-
 pre en paz y salud. Y assi vedaron vnos manjares, los
 que

P R I N. que les pareció que comidos con su vicioso xugo acref-
de paz. centarian las fuerças desordenadas, y los malos moui-
 mientos del cuerpo, y de otros señalaron quando y quã-
 to dellos se podia comer: y ordenaron ciertos ayunos, y
 ciertos lauatorios con otros semejantes exercicios, en-
 dereçados todos a adelgazar el cuerpo criando en el
 vna sancta, y limpia templança. Tales fueron los philo-
 sophos Indios, y muchos sabios de los Barbaros figue-
 ron por este camino, y en las leyes de Moyse algunas
 dellas se ordenaron para esto tambien, mas ni los vnos,
 ni los otros salieron con su pretension. Porque puesto
 caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son vtilis
 para conseguir este fin de paz, que dezimos, y algunas
 dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas to-
 das, no son bastantes, ni poderosas para criar en el alma
 esta paz enteramente, ni para desterrar della, o a lo me-
 nos para poner en concierto en ella, a questeas olas de
 pasiones, y mouimientos furiosos, que la alteran, y tur-
 ban. Porque auays de entender, que en el hombre en
 quien ay alma, y ay cuerpo: y en cuya alma ay voluntad
 y razon, por el grande estrago que hizo en el el pecca-
 do primero, todas estas tres cosas quedaron miserable-
 mente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y
 la carne con sus malos siniestros dexados sin rienda, y la
 volúdad, q̄ es la q̄ mueue en el reyno del hōbre, sin gusto
 para el biē y golosa para el mal, y perdidamente inclina-
 da, y como despojada del aliēto del cielo, y como reuesti-
 da de aquel malo y ponçoñoso espiritu de la serpiēte, de
 quiē esta mañana tãtas vezes, y tã largamente deziamos.
 Y cō esto, q̄ es cierto auays tãbien de entender, q̄ destes
 tres males y daños, el de la volúdad es como la rayz, y el
 principio d̄ todos. Por q̄ como en el primer hōbre se vee,
 que

que fue el author destes males, y el primero en quien *PRINCI-*
 ellos hizieron prouea y experiencia de si mismos, el *PE DE*
 daño de la voluntad fue el primero, y de alli se esten- *PAZ.*
 dio cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuer-
 po. Porque Adam no pecco, porque primero se desorde-
 nasse el sentido en el, ni porque la carne cō su ardor vio-
 lento lleuasse empos de si la razon: ni pecco por auerse
 cegado primero su entendimiento, con algun graue er-
 ror, que, como dize Sant Pabło, en aquel articulo no fue
 engañado el varon, sino pecco, porque quiso lisamen- *1. Timot. 2*
 te peccar, esto es: porque abriendo de buena gana las
 puertas de su voluntad, recibio en ella al espiritu del de-
 monio, y dandole a el assiento, la saco a ella de la obe-
 diencia de Dios, y de su sancta orden, y de la luz y fauor
 de su gracia. Y hecho vna por vna este daño, luego del
 le nascio, en el cuerpo desorden, y en la razón ceguedad.
 Assi que la fuente de la desventura, y guerra comun es
 la volúdad dañada, y como emponçoñada con esta mal-
 dad primera. Y porque los que pusieron leyes para alum-
 brar nuestro error mejorauan la razon solamente, y los
 que ordenaron la dieta corporal, vedando y concedien-
 do manjares, templauan solamente lo dañado del cuer-
 po, y la fuente del desconcierto del hombre y de aque-
 tas desordenes todas no tenia assiento, ni en la razon, ni
 en el cuerpo, sino, como auemos dicho, en la voluntad
 mal tratada, como no atajauan la fuente, ni atinauan, ni
 podian atinar a poner medicina en aquesta podrida
 rayz, por esso carecio su trabajo del fructo que preten-
 dian. Solo aquel lo cōsiguio, que supo conoscer esta ori-
 gen, y conocida tuuo saber y virtud para poner en ella
 su medicina propria, que fue Iesu Christo nuestra verda-
 dera salud. Porque lo que remedia este mal spiritu y aquef-

PRINCI- PE DE PAZ. a queste peruerso brio, con que se corrompio en su pri- mero principio la voluntad, es vn otro espiritu sancto, y del cielo: y lo que sana esta enfermedad y malatia della, es el don de la gracia, que es salud y verdad. Y esta gracia, y a queste espiritu, solo Christo pudo merecerlo, y solo Christo lo da. Porque como deziamos acerca del nombre passado, y es bien que se torne a dezir, para que se entienda mejor, porque es punto de grande importancia, no se puede falsear, ni contrastar lo que dize S. Iuan. *Ioan. I.* Moysen hizo la ley, mas la gracia es obra de Christo. Como si en mas palabras dixera. Esto que es hazer leyes, y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre Moysen lo hizo, y muchos otros legisladores y sabios lo intentaron a hazer, y en parte lo hizieron, y aũ que Christo tambien en esta parte sobro a todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propria obra de Christo no es esso, que muy bien se cõpadescen entendimiento claro, y voluntad peruerfa, razon defengañada, y mal inclinada voluntad, mas es sola la gracia y el espiritu bueno, en el qual, ni Moysen, ni ningun otro sabio, ni criatura del mundo, tuuo poder para darlo, sino es solo Christo Iesus. Lo qual es en tanta manera verdad, no solo que Christo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demas medios de luz, y exercicios de vida jamas nos sanaron, que muchas vezes acontecio, que la luz que alumbrava el entendimiento, y las leyes que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no solo no remediaron el mal de los hombres, mas antes, por la disposicion dellos mala, les acarrearõ daño, y enfermedad notable.

blemente mayor. Y lo que era bueno en si, por la qualidad del sujeto enfermo, y mal sano, se les conuertia en põçoña, que los dañaua mas, como lo escriue expresamente Sant Pablo, en vna parte diziendo, que la ley le quito la vida del todo; y en otra que por ocasion de la ley se acrescento y salio el peccado como de madre; y en otra dando la razon desto mismo porque, dize, el peccado se comete auiedo ley es peccado en manera superlatiua, esto es, porque se pecca quando asì se pecca mas grauemente, y viene asì a llegar a sus mayores quilates la malicia del mal. Porque a la verdad, como muestra bien Platon en el segundo Alcibiades, a los que tienen dañada la voluntad, o no bien aficionada acerca del fin vltimo, y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es vtil las mas de las vezes, y el saber peligroso y dañoso: porque no les sirue de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo, el desenfrenamiento, y, como si dixessemos, el desbocamiento de su voluntad estragada, sino antes les es ocasion, vnas vezes para que pequen mas sin desculpa, y otras para que de hecho pequen, los que sin aquella luz no pecaran. Porque por su grande maldad, que la tienen ya como embeuida en las veuas, vsan de la luz, no para encaminar a sus passos bien, sino para hallar medios è ingenios para traer a execucion sus peruersos desseos mas facilmente: y aprouechan se de la luz, y del ingenio, no para lo que ello es, para guia del bien, sino para adalid, o para ingeniero del mal: y por ser mas agudos y mas sabios vienen a corromperse mas, y a hazerse peores. De lo qual todo resulta, que sin la gracia no ay paz, ni salud, y que la gracia es obra nascida del merecimiento de Christo. Mas porque esto es claro y cer-

PRINCI- certissimo, veamos agora, que cosa es gracia, o que fuer
PE DE ça es la fuya, y en que manera sanando la voluntad; cria
PAZ. paz en todo el hombre interior y exterior. Y diziendo
 esto Marcello, puso los ojos en el agua, q̄ iua fofsegada
 y pura, y reluzian en ella como en espejo todas las estre-
 llas y hermosura del cielo: y parecia como otro cielo
 sembrado de hermosos luzeros: y alargando la mano
 hazia ella, y como mostrandola, dixo luego así. Aque-
 to mismo que agora aqui vemos en esta agua, que pare-
 ce como vn otro cielo estrellado, en parte nos sirue de
 exemplo para conocer la condicion de la gracia. Porq̄
 así como la imagen del cielo recebida en el agua, que
 es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de
 nuestra vista, la haze semejante a sí mismo: así, como sa-
 beys, la gracia venida al alma, y assentada en ella, no al
 parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asse-
 meja a Dios, y le da sus condiciones del, y la transforma
 en el cielo, quãto le es posible a vna criatura, q̄ no pier-
 de su propia substancia, ser transformada. Porq̄ es vna
 qualidad, aunq̄ criada, no de la qualidad, ni del metal de
 ninguna de las criaturas q̄ vemos, ni tal, quales son todas
 las q̄ la fuerça de la naturaleza produze, q̄ ni es ayre, ni
 fuego, ni nascida de ningū elemēto, y la materia del cie-
 lo y los cielos mismos le reconocen vêtaja en orden de
 nascimiēto, y en grado mas subido de origē. Porq̄ todo
 aq̄llo es natural, y nascido por ley natural: mas esta es so-
 bre todo lo que la naturaleza puede y produze. En aque-
 lla manera nascen las cosas con lo que les es natural y
 proprio, y como deuido a su estado y a su cōdicion: mas
 lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natu-
 ral a ninguna substancia criada, porque, como digo,
 traspassa sobre todas ellas, y es como vn retrato de lo
 mas

mas proprio de Dios, y cosa que le retrae y remeda mu- *PRINCI-*
 cho: lo qual no puede ser natural sino a Dios. De arte *PE DE*
 que la gracia es vna como deydad, y vna como figura *PAZ.*
 biua del mismo Christo, que p̄sta en el alma se lança
 en ella y la deifica, y si va a dezir verdad, es el alma del al-
 ma. Porq̄ así como mi alma abraçada a mi cuerpo, y estē
 diendose por todo el, siendo caedizo y de tierra, y de su-
 yo cosa pesadissima y torpe, le levanta en pie y le me-
 nea, y le da aliento y espíritu, y así le enciende en ca-
 lor, que le haze como vna llama de fuege, y le da las con-
 diciones del fuego, de manera que la tierra anda, y
 lo pesado discurre ligero, y lo torpissimo, y muerto bi-
 ue, y siente, y conoce: así en el alma, que por ser cria-
 tura tiene condiciones viles y baxas: y que por ser el
 cuerpo adonde biue de linaje dañado esta ella aun mas
 dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganando
 la llave della, que es la voluntad, y lançandose le en su se-
 no secreto, y como si dixessemos penetrandola toda, y
 de allí estendiēdo su vigor y virtud por todas las demas
 fuerças del animo, la levanta de la afficion de la tierra, y
 conuertendola al cielo, y a los espíritus que se gozã en
 el, le da su estilo y su biuienda, y aquel sentimiento y va-
 lor, y alteza generosa de lo celestial y diuino, y en vna
 palabra la assemeja mucho a Dios, en aquellas cosas q̄
 le son a el mas proprias, y mas fuyas, y de criatura que es
 fuya, la haze hija fuya muy su semejante, y finalmente la
 haze vn otro Dios así adoptado por Dios, que parece
 nascido y engēdrado de Dios. Y porq̄, como diximos,
 entrãdo la gracia en el alma y assentãdose en ella, adon-
 de primero prende es la voluntad, y porque en Dios la
 voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esso es bien
 lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es
 S bueno

PRINCI- bueno: por esso lo primero que en la voluntad la gra-
PE DE cia haze, es hazer della vna ley eficaz para el bien, no
PAZ. diziendole lo que es bueno, sino inclinandola y como
 enamorandola dello. Porque, como ya auemos di-
 cho, se deue entender, que esto que llamamos, o ley,
 o dar ley puede acontecer en dos diferentes maneras.
 Vna es la ordinaria y vsada que vemos, que consiste
 en dezir y señalar a los hombres, lo que les conuiene
 hazer, o no hazer, escriuiendo con publica authori-
 dad mãdamientos y ordenaciones dello, y pregonando
 las publicamente. Otra es que consiste, no tanto en auiso,
 como en inclinacion: que se haze no diziendo, ni
 mandando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gust-
 to dello. Porque el tener vno inclinacion y prompti-
 tud para alguna otra cosa, que le conuiene, es ley suya
 de aquel que esta en aquella manera inclinado, y assi
 la llama la philosophia: porque es lo que le gouier-
 na la vida: y lo que le induze a lo que le es conuenien-
 te, y lo que le endereça por el camino de su proue-
 cho, que todas son obras proprias de ley. Assi es ley
 de la tierra, la inclinacion que tiene a hazer assien-
 to en el centro: y del fuego el apetecer lo subido y lo
 alto: y de todas las criaturas sus leyes son aquello mis-
 mo, a que las lleua su naturaleza propia. La primera
 ley aunque es buena, pero, como arriba esta dicho, es
 poco eficaz quando lo que se auisa es ageno de lo que
 apetece el que recibe el auiso: como lo es en noso-
 tros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda
 ley es de grande manera eficaz, y esta pone Christo
 con la gracia en nuestra alma. Porque por medio de
 ella escriue en la voluntad de cada vno con amor y af-
 ficion aquello mismo, que las leyes primeras escriuen
 en

en los papeles con tinta, y de los libros de pergami- *PRINCI-*
 no, y de las tablas de piedra, o de bronze, las leyes *PE DE*
 que estauan esculpidas en ellas con cincel, o buril, las *PAZ.*
 traspassa la gracia, y las esculpe en la voluntad. Y la
 ley que por defuera sonaua en los oydos del hombre,
 y le affligia el alma con miedo, la gracia se la encierra
 dentro del seno, y se la derrama como si dixessemos
 tan dulcemente por las fuerças y apetitos del alma,
 que se la conuierte en su vnico deleyte, y desseo, y
 finalmente haze que la voluntad del hombre torcida
 y enemiga de ley, ella misma quede hecha vna justifi-
 sima ley: y como en Dios, assi en ella su querer sea
 lo justo, y lo justo sea todo su desseo y querer, cada
 vno segun su manera, como marauillosamente lo pro-
 phetizo Hieremias en el lugar que esta dicho. Que-
 da pues concluydo que la gracia como es semejança de
 Dios entrando en nuestra alma, y prendiendo luego su
 fuerça en la voluntad della, la haze por participacion,
 como de suyo es la de Dios, ley è inclinacion y des-
 seño de todo aquello que es justo, y que es bueno. Pues
 hecho esto, luego por orden secreta y marauillosa se
 comiença a pacificar el reyno del alma, y a concertar
 lo que en ella estaua encontrado, y a ser desterrado
 de alli, todo lo bullicioso y desassossegado que la tur-
 baba: y descubre se entonces la paz, y muestra la luz
 de su rostro, y sube y cresce, y finalmente queda rey-
 na y señora. Porque lo primero, en estando afficionada
 por virtud de la gracia, en la manera que auemos dicho,
 la voluntad luego calla y desaparece el temor horrible
 de la ira de Dios, que le mouia cruda guerra, y que põ-
 niendo se le cada momento delante la traya sobresal-
 tada y atonita. Assi lo dize S. Pablo. Justificados con la *Rom. 3.*
 S 2 gracia

PRINCIPIO DE PAZ. gracia luego tenemos paz con Dios. Porque no le miramos ya como a juez ayrado, sino como a padre amoroso: ni le cõcebimos ya como a enemigo nuestro poderoso y sangriento, sino como a amigo dulce y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se assemeja con el, amamos a lo que se nos parece, y cõfiamos por el mismo caso, que nos ama el, como a sus semejantes. Lo segundo la voluntad y la razon que estauan hasta aquel punto perdidamente discordes, hazen luego paz entre si. Porq̃ de alli adelante lo que juzga la vna parte, esso mismo dessea la otra: y lo que la voluntad ama, esso mismo es lo q̃ aprueua el entendimiento. Y assi cessa aquella amarga y continua lucha, y aquel alboroto fiero, y aquel continuo reñir con que se despedaçan las entrañas del hombre, que tan biuamente

Roma. 7. Sant Pablo con sus diuinas palabras pinto quando dize. No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hõbre interior, pero veo otra ley en mi mismo appetito que contradize a la ley de mi espiritu, y me lleva captiuo en seguimiento de la ley de peccado, que en mis inclinaciones tiene asiento. Desuenturado yo y quiẽ me podra librar de la maldad mortal deste cuerpo? Y no solamente conuiene en vno de alli adelante la razon y la voluntad, mas con su bien guiado desseo della, y con el fuego ardiẽte de amor con q̃ apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con q̃ la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen a ser entre si semejantes, y casi a trocar entre si sus condiciones y officios, y el entendimiento leuanta luz que afficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre: y casi en-

seña

seña la voluntad, y el entendimiento apetece. Lo tercero el sentido, y las fuerças del alma mas viles, que nos mueuen con ira y desseos, con los demas appetitos y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nueuo huésped que ha venido a su casa: y la salud y nueuo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad: y reconociendo que ay justicia en su reyno, y quien leuante vara en el, poderosa para escarmentar con castigo a lo rebelto y rebelde, recogen se poco a poco, y como atemorizados se retiran, y no se atreuen ya a poner, vnas vezes fuego y otras vezes yelo, y continuamente alboroto y desorden bulliciosos y desassofegados como antes solian: y si se atreuen con vna sofrenada la voluntad sancta lo pacifica y sofiiega: y cresce ella cada dia mas en vigor, y creciendo siempre, y entrañandose de continuo en ella mas los buenos y justos desseos, y haziendolos como naturales a si, pega su afficion y talante a las otras fuerças menores, y apartandolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudandolas dellos, las haze a su condicion è inclinacion della misma: y de la ley sancta de amor en que esta transformada por gracia, derriua tambiẽ, y comunica a los sentidos su parte: y como la gracia apoderandose del alma haze como vn otro Dios a la voluntad, assi ella deificada y hecha del sentido como reyna y señora, quasi le conuierte de sentido en razon. Y como acontece en la naturaleza, y en las mudanças de la noche y del dia, que como dize Dauid en el Psalmo, en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforçadas y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y dan estrago a su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia, y que apunta la luz, essas mismas se recogen y encueuan: assi

omgã

PRINCI el desenfrenamiento fiero del cuerpo, y la rebeldia al-
PE DE borotadora de sus movimientos, que quando estaua
PAZ. en la noche de su miseria la voluntad nueſtra cayda, dis-
 currian con libertad, y lo metian todo a fangre y ya fue
 go, en començando a luzir el rayo del buen amor, y en
 mostrando se el dia del bien, buelue luego el pie atras,
 y se asconde en su cueua, y dexa que lo que es hombre
 en nosotros salga a luz, y haga su officio soſsegada y pa-
 cificamente, y de sol a sol. Porque, a la verdad, que es
 lo que ay en el cuerpo que sea poderoso, para desasos-
 segar a quien es regido por vna voluntad y razon seme-
 jante? Por ventura el desſeo de los bienes deſta vida le
 ſolicitara, o el temor de los males della le rompera su re-
 poſo? Alterarſe ha con ambicion de honras, o con amor
 de riquezas, o con la afficion de los ponçoñosos deley-
 tes deſalentado ſaldra de ſi miſmo? Como le turbara la
 pobreza al que deſta vida no quiere mas de vna estre-
 cha paſſada? Como le inquietara cõ su hambre el grado
 alto de dignidades y honras, al que huella ſobre todo
 lo que ſe precia en el ſuelo? Como la aduerſidad, la con-
 tradicion, las mudanças diferentes, y los golpes de la
 fortuna le podran hazer mella, al que a todos ſus bie-
 nes los tiene ſeguros, y en ſi? Ni el bien le açoçobra, ni
 el mal amedrenta, ni el alegria lo engrie, ni el temor le
 encoge, ni las promeſſas lo lleuan, ni las amenazas le
 deſquician, ni es tal que, o lo proſpero, o lo aduerſo le
 mude. Si ſe pierde la hazienda, alegra ſe como libre de
 vna carga peſada. Si le faltan los amigos, tiene a Dios
 en ſu alma, con quien de continuo ſe abraça. Si el odio,
 o ſi la embidia arma los coraçones agenos contra el,
 como ſabe que no le pueden quitar ſu bien no los teme:
 en las mudanças eſta quedo, y entre los eſpantos
 ſeguro

ſeguro: y quando todo a la redonda del ſe arruine, el **PRINCI-**
PE DE permaneſce mas firme, y como dixo aquel grande elo- **PE DE**
 quente, Luze en las tinieblas, y empellido de ſu lugar **PAZ.**
 no ſe mueue. Y lo poſtrero, con que aqueſte bien ſe per-
 ficiona vltimamente, es otro bien, que naſce de aqueſta
 paz interior, y naſciendo della acreſciento a eſſa miſ-
 ma paz de donde naſce y procede. Y eſte bien es el fa-
 uor de Dios, que la voluntad aſi concertada tiene, y la
 conſiança que ſe le deſpierta en el alma con aqueſte fa-
 uor. Porque quien pondra alboroto, o eſpanto en la
 conſciencia que tiene a Dios de ſu parte? O como no
 tendra a Dios de ſu parte, el que es vna voluntad con
 el, y vn miſmo querer? bien dixo Sophocles. Si Dios
 manda en mi, no eſtoy ſubjecto a coſa mortal. Y cier-
 to es que no me puede dañar aquello a quien no eſtoy
 ſubjecto. Aſi que de la paz del alma juſta, naſce la ſegu-
 ridad del amparo de Dios, y deſta ſeguridad ſe confir-
 ma mas, y ſe fortifica la paz. Y aſſi Dauid jütò, a lo que
 parece, aqueſtas dos coſas, paz y conſiança, quando di-
 xo en el Pſalmo. En paz, y en vno dormire y repo- **Pſal. 4.**
 ſare. Adonde, como veys, con la paz puſo el ſueño, que
 es obra, no de animo ſolicito ſino de pecho ſeguro, y
 conſiado. Sobrè las quales palabras, ſi bien me acuerdo,
 dize aſſi Sant Chryſoſtomo. Eſta es otra eſpecie de mer-
 ced, q̄ haze Dios a los ſuyos q̄ les da paz. De paz, dize,
 gozan los que aman tu ley, y ninguna coſa les es eſtro-
 pieço. Porque ninguna coſa haze aſſi paz, como es el co-
 noſcimiento de Dios, y el poſſeer la virtud, lo qual deſ-
 tierra del animo ſuſperturbaciones, que ſon ſu guerra ſe
 creta, y no permite que el hõbre trayga vados conſigo.
 Que a la verdad el que deſta paz no gozare, dado que
 en las coſas de fuera tenga gran paz, y no ſea acometido